

« pescar á la ballena con anzuelo », para pintar la desproporción de sus recursos con sus fines; ya á una paja « á la que ni un gato pudiera agarrarse », para indicar cuánto se le desdeñaba; á un tecolote para referirse á su aislamiento; á un rosal para indicar su debilidad; á un ratón temeroso del gato para caracterizar su timidez.

**Análisis de Gertrudis.** — No es cosa fácil analizar un libro de Pestalozzi. *Cómo instruye Gertrudis á sus hijos*, está desde luego muy mal titulado: pues en él no se menciona una sola vez á Gertrudis. Este nombre propio llegó á ser para Pestalozzi una palabra alegórica por medio de la cual se personifica á sí propio.

Las tres primeras cartas son más bien que una exposición doctrinaria, memorias autobiográficas. Pestalozzi refiere en ellas sus primeros ensayos y nos hace conocer á los colaboradores de Berthoud, Krusi, Fobler, y Buss. En las siguientes cartas se esfuerza el autor por exponer los principios generales de su método. La séptima trata del lenguaje; la octava de la intuición de las formas, de la escritura y del dibujo; la novena de la intuición de los números y del cálculo; la décima y la duodécima de la intuición en general. Para Pestalozzi, la intuición era, como es sabido, la percepción directa y experimental, sea en el dominio de los sentidos, sea en las regiones interiores de la conciencia. Por fin, las últimas cartas están consagradas al desarrollo moral y religioso.

Sin tratar de seguir en todas sus vueltas y en todas sus digresiones el pensamiento móvil de Pestalozzi, vamos á recoger algunas de las ideas generales que abundan en este libro frondoso y mal compuesto.

**Métodos simplificados.** — El objeto de Pestalozzi, como lo hace notar uno de sus amigos, era en un sentido *mecanizar* la instrucción. Quería, en efecto, simplificar y determinar los métodos hasta el grado de que pudiesen ser empleados por el institutor más mediano, por el padre y por la madre más ignorantes. En una palabra esperaba organizar una máquina pedagógica tan bien montada que en cierto modo pudiese funcionar por sí sola:

« Creo, dice, que es inútil pensar en obtener el progreso de la instrucción del pueblo, hasta que se hayan encontrado formas de enseñanza que hagan del institutor, cuando menos hasta la conclusión de los estudios elementales, el simple instrumento mecánico de un método que deba sus resultados á la naturaleza de sus procedimientos y no á la habilidad de quien lo practica. Siento el hecho de que un libro escolar no tiene valor sino en tanto que puede ser empleado por un maestro sin instrucción tan fácilmente como por un maestro instruido. »

Esto era caer en la exageración; era tener en nada la acción personal y el mérito de los maestros. Según eso, sería inútil fundar escuelas normales. « El mismo Pestalozzi es por lo demás, un brillante mentis á esta singular teoría: pues debió sus éxitos pedagógicos mucho más á la influencia de su palabra viva, á la ardiente comunicación de la llama de que estaba animado su corazón, que á procedimientos metódicos que nunca llegó á combinar de una manera definitiva.

**El método socrático.** — Pestalozzi recomienda el método socrático é indica con exactitud algunas de las condiciones necesarias para el empleo de este método. Desde luego hacía notar que exige por parte del maestro una habilidad poco común:

« Una inteligencia superficial y poco cultivada, decía, no sondea las profundidades de donde un Sócrates hacía brotar espíritu y verdad. »

Además el método socrático no puede ser empleado sino con alumnos que posean ya alguna instrucción. Es absolutamente impracticable con niños á quienes faltan, á la vez, puntos de partida, es decir nociones preliminares, y el medio de expresar estas nociones, es decir el conocimiento del lenguaje. Y como era necesario que el pensamiento de Pestalozzi terminara en una imagen, agrega:

« Para que el azor y la misma águila tomen los huevos de las otras aves, se requiere que antes, éstas los hayan depositado en el nido. »

**La palabra, la forma y el número.** — Una de las ideas favoritas de Pestalozzi, y que en Yverdon y en Berthoud fué el principio de sus ejercicios escolares, es que todos los conocimientos elementales pueden y deben ligarse á tres principios, la *palabra*, la *forma*, el *número*.

Á la palabra liga el lenguaje, á la forma la escritura, al número el cálculo. « Esto fué, dice, algo como un rayo de luz en mis investigaciones, como un *Deus ex machina*. » Nada justifica tal entusiasmo. Sería facilísimo demostrar que la clasificación de Pestalozzi, además de que no ofrece ningún interés práctico, no está tampoco justificada bajo el punto de vista teórico, desde luego porque uno de los elementos de su trilogía, la palabra ó el lenguaje, comprende á los otros dos; y después porque un gran número de conocimientos, por ejemplo todas las cualidades físicas, quedan fuera de la división de que se prendó supersticiosamente.

**Ejercicios de intuición.** — Lo que es mejor es la importancia que concede Pestalozzi á la intuición. Hay que señalar un detalle: no fué Pestalozzi, fué uno de los niños de su escuela quien tuvo la idea de la observación directa de los objetos que sirven de texto á la lección. Un día, que según su costumbre, hacía describir prolijamente á sus alumnos todo lo que percibían en un dibujo en el que estaba representada una ventana, se apercibió de que uno de sus pequeños oyentes, en vez de mirar á la imagen consideraba atentamente la ventana real de la escuela.

Desde ese momento, Pestalozzi hizo á un lado todos sus dibujos y tomó los objetos mismos por asunto de sus lecciones:

« El niño, decía, no quiere intermedios entre la naturaleza y él. »

Un alumno de Berthoud, Ramsaner, ha pintado, no sin algo de inexactitud, los ejercicios de intuición que proponía Pestalozzi á sus alumnos:

« Lo que hacíamos mejor eran los ejercicios de lenguaje, sobre todo los que tenían por objeto el tapiz del cuarto de la escuela. Pasá-

bamos horas enteras ante este tapiz, ya muy viejo y desgarrado, ocupándonos en examinar los agujeros, las desgarraduras, bajo la relación del número, de la forma, de la posición y del color, y en formular nuestras observaciones en frases más ó menos amplias. Entonces Pestalozzi nos preguntaba: « Niños ¿ qué es lo que ustedes ven? (Jamás nombraba á las niñas).

*El alumno*: Veo un agujero en el tapiz.

*Pestalozzi*: Bueno, repitan ustedes conmigo:

Veo un agujero en el tapiz.

Veo un ancho agujero en el tapiz.

Detrás del agujero veo la pared, etc., etc. »

**El libro de las madres.** — En 1803, Pestalozzi dió á la luz una obra de instrucción elemental, que quedó sin concluir, bajo el título de *El Libro de las madres*: era otro *Orbis pictus* sin estampas. La intención de Pestalozzi era iniciar al niño en el conocimiento de los objetos naturales ó artísticos que caen bajo el dominio de los sentidos. Se extendía mucho en la descripción de los órganos del cuerpo y de sus funciones. Un crítico francés, Dussault, decía:

« Pestalozzi se toma mucho trabajo para enseñar á los niños que tienen las narices en medio de la cara. »

En su preocupación de ser sencillo y elemental, Pestalozzi, con frecuencia, llegó á hacer pueril la enseñanza. Por otra parte, el padre Girard se queja de que los ejercicios de lenguaje de que se compone *El Libro de las madres* « sean tan continuados en verdad y también tan áridos y tan monótonos. »

**Un institutor suizo en 1793.** — Para juzgar con equidad los esfuerzos de Pestalozzi y de sus colaboradores es preciso atender al miserable estado de la instrucción, en la época en que ensayaron reformar la enseñanza. Krusi, el primer auxiliar de Pestalozzi, uno de los que tal vez le tuvieron más cariño, refirió cómo se hizo institutor. Tenía diez y ocho años y hasta esa edad no se había ocupado sino de ejercer el oficio de buhonero por cuenta de su padre. Cierta día que iba á su negocio llevando una pesada carga de hilo á la espalda, encontró en la calle á un tesorero del Estado. Se trabó conversación: — « ¿ Sabes, le dijo el

funcionario, que el maestro de Gaiß deja su escuela? ¿Quieres tú reemplazarlo? — Pero en eso no creo que se trate de lo que yo quiera; un maestro de escuela debe poseer conocimientos de los cuales carezco en absoluto. — Lo que un maestro de escuela puede y deber saber entre nosotros, como eres joven lo aprenderás fácilmente. » — Krusi reflexionó, se puso á trabajar, se proporcionó un modelo de escritura que copió más de cien veces consecutivas: y declara que en eso consistió su única preparación. Se inscribió para el examen y llegó el día del concurso.

« No éramos, dice, sino dos candidatos. La prueba principal consistió en escribir la *Oración dominical*; puse para hacerlo mucho cuidado. Había yo notado que se empleaban en el alemán las mayúsculas; pero ignoraba la regla y las consideraba como un simple adorno. Fundado en esto, distribuí las que usé de modo sistemático, de manera que se veían hasta en la mitad de las palabras. De hecho, ni uno ni otro sabíamos nada.

Cuando se calificó me llamaron, y el capitán Schœpfer me anunció que los sinodales nos habían encontrado igualmente débiles á los dos candidatos; que mi opositor leía mejor, pero que mi escritura era preferible;..... que, además, mi cuarto, más amplio que el del otro postulante era más conveniente para abrir una escuela, y por último que quedaba yo nombrado para cubrir la plaza vacante. »

¿ No debe uno ser indulgente para institutores que se reclutaban en medio de los caminos, que apenas sabían escribir y á quienes calificaba un capitán?

**Instituto de Berthoud (1802).** — Cuando Pestalozzi publicó, *Cómo instruye Gertrudis á sus hijos* y el *Libro de las madres*, no era simplemente maestro de escuela en Berthoud; había tomado la dirección de un instituto, es decir de un internado de enseñanza primaria superior. Allí también aplicó el método natural « que hace partir al niño de sus propias intuiciones y que le conduce poco á poco y por sí mismo á las ideas abstractas. » El instituto tuvo éxito. Los alumnos de Berthoud eran sobre todo notables por su habilidad en el dibujo y en el cálculo mental. Los visitantes se sorprendían con su aspecto alegre. El canto, la gimnasia eran reglamentarios y también los ejercicios de historia natural, practicados en pleno campo, du-

rante los paseos. El régimen interior era suave y liberal. « No es una escuela lo que usted tiene aquí, decía un visitador: es una familia! »

**Viaje á Paris.** — En esa época fué cuando Pestalozzi hizo su viaje á Paris como miembro de la *consulta* solicitada por Bonaparte para determinar la suerte de la Suiza. Quería aprovechar su estancia en Francia para difundir en ella sus ideas pedagógicas. Pero Bonaparte rehusó verle diciendo que tenía otras muchas cosas que hacer para poder ponerse á discutir cuestiones de *a. b. c.* Monge, el fundador de la escuela politecnica, le acogió mejor y escuchó con benevolencia las explicaciones del pedagogo suizo; pero terminó diciéndole: « Eso es mucho para nosotros! » Más desdeñoso aún Talleyrand había dicho: « Es mucho para el pueblo! »

En revancha y en la misma época el filósofo Maine de Biran, entonces subprefecto de Bergerac, llamaba á un discípulo de Pestalozzi, Barraud, para fundar escuelas en el departamento de Dordogne, é impulsaba con toda su fuerza la aplicación del método pestalozziano.

**Instituto de Yverdon (1805-1825).** — Pestalozzi tuvo que dejar el castillo de Berthoud en 1803. El gobierno suizo le dió en cambio el convento de Mûnchenbuchsee: Pestalozzi aplazó su instituto, pero por poco tiempo. Desde 1805 se estableció en Yverdon, en el extremo del lago de Neufchatel, en la Suiza francesa; y allí fué donde, con ayuda de varios colaboradores, desarrolló nuevamente sus métodos, con éxito brillante al principio, pero atravesando por toda clase de vicisitudes, de dificultades y de miserias.

El instituto de Yverdon fué más bien una escuela de enseñanza secundaria consagrada á las clases medias que una escuela primaria propiamente dicha. Afluían los alumnos de todas partes. El carácter de los estudios estaba, por lo demás, mal definido y Pestalozzi se encontró como desterrado en su nueva institución, él que no sobresalía sino en los métodos elementales y en la educación de los niños pequeños.

**Éxito del instituto.** — Numerosas visitas iban á Yverdon, algunas por simple paseo. El instituto de

Yverdun, en cierto modo, formaba parte de las curiosidades de la Suiza. Se visitaba á Pestalozzi como se iba á ver un lago ó una nevera. En el momento en que se le anunciaba la llegada de un alto personaje, llamaba Pestalozzi á uno de sus mejores maestros, á Ramsaner ó á Schmid.

« Toma tus mejores discípulos, les decía, y ven á enseñar á ese príncipe lo que hacemos. Tiene numerosos siervos; cuando se convenza hará que se les instruya. »

Estas exhibiciones tan frecuentes acarrearán grandes pérdidas de tiempo. El desorden reinaba en la enseñanza. Los jóvenes maestros que había unido Pestalozzi á su fortuna estaban agobiados de trabajo y no podían ocuparse lo bastante en la preparación de sus clases. Pestalozzi envejecía y no llegaba á completar sus métodos.

**Vacilaciones de Pestalozzi.** — La enseñanza de Pestalozzi no ha sido en efecto sino una continua vacilación, una experiencia vuelta á comenzar sin cesar. No le pidáis ideas precisas, métodos definitivamente establecidos. Siempre sobre aviso y en inquisición de lo mejor, nunca llegó á satisfacerse su admirable instinto pedagógico. Su mérito ha consistido en buscar siempre. Sus teorías casi siempre han seguido y no precedido á sus experiencias. Hombre de intuición más que de razonamiento, él mismo confiesa que avanzaba sin darse cuenta de lo que hacía. Tuvo el mérito de innovar mucho, pero tuvo el error de no referirse sino á sí mismo, á su sentido personal. « No debemos leer nada, decía, todo lo debemos inventar. » Pestalozzi jamás supo aprovecharse de la experiencia ajena.

Nunca llegó á una precisión completa en el establecimiento de sus métodos. Se quejaba de que no se le comprendía, y en efecto así era. Uno de sus alumnos de Yverdun, Vuilbemin, se expresa así:

« Lo que se llama, no sin énfasis, *método* de Pestalozzi era un enigma para nosotros. Lo era también para nuestros mismos insti-

tutores. Cada uno de ellos interpretaba á su modo la doctrina del maestro; pero estábamos lejos todavía de la época en que las divergencias engendraran la discordia; de la época en que nuestros principales maestros, después de proclamarse cada uno como el único que comprendía á Pestalozzi, acabaran por asegurar que Pestalozzi no se había comprendido á sí mismo; que solo Schmid le había comprendido decía Schmid, y Niederer decía que solo Niederer. »

**Métodos de Yverdun.** — El escritor á quien acabamos de citar nos da preciosas reseñas sobre los métodos que se usaban en Yverdun:

« La enseñanza se encaminaba más á la inteligencia que á la memoria. Dedicamos, decía Pestalozzi á sus colaboradores, á *desarrollar* al niño y no á *educarle* como se educa á un perro. »

« El idioma se nos enseñaba con ayuda de la intuición; se nos acostumbraba á ver bien y por tanto á formarnos idea de las relaciones de las cosas. Lo que habíamos concebido bien no nos costaba trabajo expresarlo con claridad. »

« Los primeros elementos de geografía se nos enseñaban sobre el terreno... Después reproducíamos en relieve, con arcilla, el valle que acabábamos de estudiar. »

« Se nos hacía inventar la geometría, contentándose con marcarnos el fin que teníamos que alcanzar y con ponernos sobre la vía de hacerlo. Se procedía del mismo modo en aritmética. Hacíamos nuestros cálculos con la cabeza y de viva voz, sin el auxilio del papel. »

**Decadencia del instituto.** — Yverdun disfrutó por algunos años de extraordinaria boga. Pero poco á poco se acentuaron los defectos del método. Las discordias intestinas y el desacuerdo de los colaboradores de Pestalozzi, de Niederer, « el filósofo del método » y de Schmid, el matemático, apresuraron la decadencia de una casa donde nunca reinaron el orden y la disciplina. Pestalozzi se satisfacía con ser « el despertador » del instituto. De día en día era menos hábil para los asuntos prácticos; dejaba completa libertad á sus auxiliares y también á sus alumnos. En Yverdun los discípulos tuteaban á los maestros. La conmovedora ficción de la paternidad transportada á la escuela, que pudo obtener Pestalozzi en sus primeros ensayos pedagógicos y con un corto número de alumnos, no

era posible se plantease en Yverdun, con una multitud de colegiales de todas edades y de toda extracción.

**Juicio del Padre Girard.** — En 1809 el P. Girard (1) fué comisionado por el gobierno suizo para inspeccionar el instituto. El resultado no fué favorable aunque Girard confiesa que concibió la idea de su propio método por el estudio del de Pestalozzi.

El principal reproche de Girard se refiere al abuso de las matemáticas que, bajo la influencia de Schmid, eran día á día la principal ocupación de los maestros y de los alumnos.

« Hice á mi viejo amigo Pestalozzi, nos dice, la observación de que las matemáticas ejercían allí un imperio desmedido y que tenía yo los resultados de ello por la educación. A esto me respondió con viveza y á su manera : « Lo que yo quiero es que mis niños no crean más que aquello que pueda serles demostrado, como dos y dos son cuatro. » Mi contestación fué del mismo género : « En tal caso aunque yo tuviera treinta hijos no os confiaría uno solo, pues sería imposible que les demostraseis como dos y dos son cuatro, que yo era su padre y que tenía el derecho de mandarlos. »

Es evidente que Pestalozzi se desviaba de sus propias tendencias. El carácter general de su pedagogía está en efecto en separar la abstracción y en buscar en todas las cosas la intuición concreta y viva. Aun en religión excluía premeditadamente la enseñanza dogmática, la forma precisa, literal, y buscaba únicamente despertar en el alma un sentimiento religioso, sincero y profundo. Cuando el P. Girard le hizo notar que la instrucción religiosa de sus alumnos era vaga, indeterminada, que faltaba en sus aspiraciones la forma doctrinal : « ¡La forma, respondió Pestalozzi, aun la estoy buscando ! »

**Últimos años de Pestalozzi.** — Desesperado por la decadencia de su instituto, dejó Pestalozzi á Yverdun en 1824 y se refugió en Neuhof, en la quinta donde había intentado sus primeros ensayos de educación popular. Allí fué donde escribió sus dos últimas obras : *El canto del cisne* y *Mis destinos*. El 25 de

(1) Véase la siguiente lección.

Enero de 1827 hizo que le llevaran á Brugg para consultar con un médico. Murió allí el 17 de Febrero ; dos días después fué enterrado en Birr. En este lugar fué donde en 1846 le erigió un monumento el cantón de Argovia, con la siguiente inscripción :

« Yace aquí Enrique Pestalozzi, nacido en Zurich el 12 de Enero de 1746 y muerto en Brugg el 17 de Febrero de 1827, salvador de los pobres en Neuhof, predicador del pueblo en *Leonardo y Gertrudis*, padre de los huérfanos en Stanz, fundador de la nueva escuela popular en Berthoud y en Münchenbuchsee, educador de la humanidad en Yverdun ; hombre, cristiano, ciudadano ; todo para los otros, nada para él. Bendito sea su nombre. »

**Principios esenciales.** — Nunca se tomó Pestalozzi el trabajo de resumir los principios esenciales de su pedagogía. Incapaz de todo trabajo de reflexión abstracta, toma de sus amigos, siempre que puede, la exposición razonada de sus propios métodos. En su primera carta á Gessner se muestra dichoso reproduciendo las observaciones del filántropo Fischer, quien distinguía en su sistema cinco proposiciones esenciales.

- 1° Dar al espíritu una cultura intensiva y no simplemente extensiva : formar el espíritu y no contentarse con amueblarle ;
- 2° Ligar la enseñanza toda al estudio del lenguaje ;
- 3° Proporcionar al espíritu para todas sus operaciones, datos fundamentales, ideas madres ;
- 4° Simplificar el mecanismo de la enseñanza y del estudio ;
- 5° Popularizar la ciencia.

Pestalozzi, en algunos puntos, contiene la traducción que dió Fischer á su pensamiento ; pero á pesar de sus reservas, impotente para encontrar una fórmula más exacta, acepta en definitiva esa interpretación de su doctrina.

Más tarde, otro testigo de la vida de Pestalozzi, Morf, redujó también á máximas la pedagogía del gran institutor ;

- 1° La intuición es el fundamento de la instrucción ;
- 2° El lenguaje debe ligarse á la intuición ;
- 3° La época para aprender no es la del juicio y la de la crítica ;

4° En cada ramo debe comenzar la enseñanza por los elementos más sencillos y continuar gradualmente siguiendo el desarrollo del niño, es decir por series psicológicamente encadenadas;

5° Debe insistirse bastante tiempo sobre cada parte de la enseñanza para que adquiera el niño su completa posesión;

6° La enseñanza debe seguir el orden del desarrollo natural y no el de la exposición sintética;

7° La individualidad del niño es sagrada;

8° El principal objeto de la enseñanza elemental no es el de hacer que el niño adquiera conocimientos y talentos; es el de desarrollar y acrecer las fuerzas de su inteligencia;

9° Al saber es necesario unir el poder; á los conocimientos teóricos la habilidad práctica;

10° Las relaciones entre el maestro y el alumno deben fundarse en el amor;

11° La instrucción propiamente dicha debe subordinarse al fin superior de la educación.

Cada uno de estos aforismos merecería un largo comentario. Basta, no obstante, estudiarlos en su conjunto para formarse idea casi exacta de esa pedagogía verdaderamente humana que se apoya sobre principios psicológicos.

Krusi pudo decir de su maestro:

« En materia de conocimientos y de prácticas comunes á la escuela, Pestalozzi era muy inferior á un buen *magister* de ciudad. Pero poseía algo infinitamente superior á lo que puede dar un curso de instrucción, cualquiera que él sea. Conocía lo que se oculta á gran número de institutores: el espíritu humano y las leyes de su desarrollo y de su cultura, el corazón humano y los medios de vivificarlo y de ennoblecerlo. »

**Procedimientos pedagógicos.** — La pedagogía de Pestalozzi es buena tanto por sus procedimientos cuanto por sus principios. Sin pretender enumerarlos todos, indicaremos sucintamente algunas de las prácticas escolares que ha empleado y recomendado:

El niño debe saber hablar antes de que aprenda á leer.

Para la lectura deben usarse letras móviles que se pegan sobre un cartón.

Antes de escribir es necesario dibujar.

Los primeros ejercicios de escritura deben hacerse sobre una pizarra.

En el estudio del lenguaje debe seguirse la evolución de la naturaleza, estudiar desde luego los nombres, después los calificativos y por último las proposiciones.

Los elementos del cálculo se enseñarán con ayuda de objetos materiales que se tomen como unidad, ó cuando menos con rayas trazadas sobre un pizarrón.

El cálculo oral será el que más se emplee.

El alumno para formarse idea justa y precisa de los números, debe representárselos siempre como una colección de trazos ó de cosas concretas y no como cifras abstractas.

Un cuadrito dividido en cuadrados en los que se dibujan puntos, sirve para aprender á sumar, á restar, á multiplicar y á dividir.

En las escuelas de Berthoud no había ni libros ni cuadernos.

Los niños no tenían que aprender nada de memoria.

Todos debían repetir á la vez y sucesivamente las instrucciones del maestro.

Cada lección no duraba sino una hora y era seguida de un intervalo, de una corta recreación.

El trabajo manual, el cartonaje, el cultivo del jardín, la gimnasia se asociaban al trabajo del espíritu.

La última hora del día se consagraba al trabajo libre: los alumnos decían: « Se trabaja para uno. »

Algunas horas se consagraban por semana á los ejercicios militares.

No todo es digno de alabanza, seguramente, en los procedimientos que acabamos de enumerar. Por ejemplo: no es necesario que el niño se represente, cuando calcula, el contenido de los números y Pestalozzi abusa algunas veces de la intuición sensible. Introduce el análisis, y un análisis muy sutil, muy minucioso, en estudios en que la naturaleza obra por sí sola. « Mi método, decía él mismo, no es sino un refinamiento de los procedimientos de la naturaleza, » y los refinaba demasiado.

**Pestalozzi y Rousseau.** — Con frecuencia ha confesado Pestalozzi lo que debía á Rousseau. « Mi espíritu quimérico y poco práctico fué sorprendido, decía, por ese libro quimérico é impracticable... El sistema

de libertad, fundado idealmente por Rousseau, excitó en mi infinito ardor hacia una esfera de actividad más grande y más bienhechora. »

La gran superioridad de Pestalozzi sobre Rousseau, consiste en que trabajó por el pueblo, en que aplicó en un gran número de niños los principios que Rousseau no ponía en obra sino para una educación individual y privilegiada. Emilio, después de todo, es un aristócrata : es rico, es bien nacido ; está colmado por todos los bienes de la naturaleza y de la fortuna. Por lo general, los discípulos reales no presentan una materia tan dócil, tan complaciente para la acción de los pedagogos ; Pestalozzi tuvo que hacer siempre con niños del pueblo, quienes tienen que aprender todo en la escuela porque no han encontrado en el hogar doméstico, con padres ocupados ó abandonados, ni excitaciones ni ejemplos, porque sus primeros años han sido nada más un largo sueño intelectual. Para esas naturalezas aletargadas son necesarios muchos ejercicios que con todo derecho pasarían por inutilidades si se tratase de instruir á niños de otra condición. Antes de condenar, antes de burlarse de las minuciosidades de Pestalozzi y de los pedagogos de la misma escuela, es preciso considerar á quiénes dedicaban esos procedimientos. Verdadero organizador de la educación de la infancia y del pueblo, Pestalozzi tiene derecho á los aplausos de todos los que se preocupan por el porvenir de las clases populares.

**Conclusión.** — Sería imposible, por medio del solo análisis de los métodos de Pestalozzi, lisonjearse de comprender la acción de un hombre que sobresalió por el impulso de su caridad, por su ardor por darse y esparcirse, por ese no sé qué formador de una gran personalidad, más que por la claridad y el rigor de sus teorías. Con Pestalozzi acontece algo de lo que pasa con esos grandes actores que se llevan á la tumba una parte del secreto de su arte.

Fué sobre todo grande por el corazón y por el amor. Leyendo algunos de sus escritos se estaría tentado de decir que su espíritu era muy inferior á la suspensión que su nombre excita ; pero ¡ cuán brillante es la revancha que toma en el dominio de los sentimientos !

Amó apasionadamente al pueblo. Conocía sus sufrimientos y nada era capaz de desviarle del anhelo de curarlos. Frente á un hermoso paisaje, pensaba menos en el admirable espectáculo que se extendía ante su vista, que en las pobres gentes que junto á esos esplendores de la naturaleza llevaban una vida miserable.

Lo que le asegura una gloria inmortal es la elevación del objeto que se propuso, es su ardor por la regeneración de la humanidad con la instrucción. Qué importa que los resultados obtenidos hayan sido desproporcionados á sus esfuerzos y que haya podido decir : « El contraste entre lo que quería y lo que podía era tan grande que no puede expresarse. » También la Revolución francesa, en cuanto á la instrucción, no llegó á igualar sus obras con sus aspiraciones.

El amor y la admiración de todos los amigos de la instrucción fueron para siempre conquistados por Pestalozzi. Ha sido el más sugestivo, el más revolucionario de los pedagogos modernos. Si no le fué dado obrar suficientemente sobre la pedagogía francesa, en cambio en Alemania ha sido el gran inspirador de la reforma en la educación popular. Cuando Bonaparte le desdefiaba, obtenía en 1802, este hermoso elogio del filósofo Fichte : « La regeneración de la nación alemana la espero del instituto del Pestalozzi. »